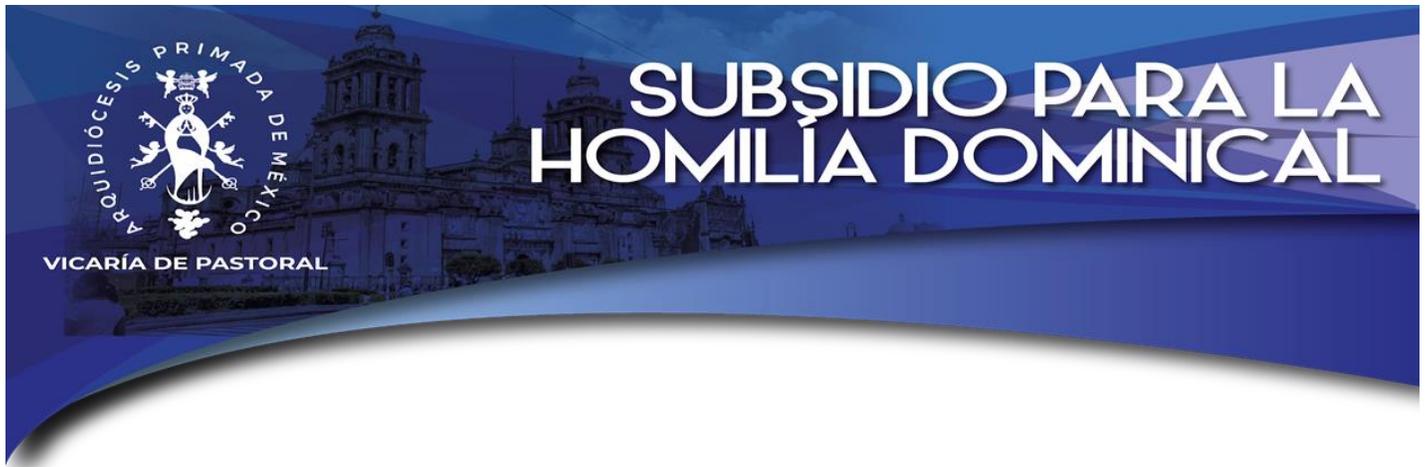


14 de noviembre de 2021
33° Domingo Ordinario. Ciclo B



LECTURAS

Daniel 12, 1-3: Por aquel tiempo se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para la vida eterna, otros para ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, para toda la eternidad.

Sal 15: El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

Hebreos 10,11-14.18: Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

Marcos 13,24-32: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte. Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre".



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

¿FIN DE LA HISTORIA O FINALIDAD DE LA HISTORIA?

Se acerca el fin...del año litúrgico –no se alarme mi estimado lector, no somos aves de mal agüero- y tanto la primera lectura, del libro del profeta Daniel, como el evangelio de Marcos, tienen tintes evidentemente escatológicos, es decir, referentes a las realidades que están más allá de la historia, que escapan a las coordenadas espaciotemporales.

Dado que estos textos enmarcan, a manera de inclusión, la teología y espiritualidad que nos propone la Comisión Litúrgica es conveniente y necesario aclarar algunas cosas con respecto al ropaje literario de ambos textos, que es el género literario conocido como apocalíptico.

En primer lugar, una lectura literal de los acontecimientos narrados sería una auténtica traición a la intencionalidad del autor apocalíptico, que utiliza imágenes y símbolos para dar un mensaje esperanzador a una comunidad perseguida u oprimida por los poderes del mal. Por otro lado, en realidad, este mensaje de esperanza no invita a la pasividad, sino que, por el contrario, levanta el corazón de los oprimidos y los anima a afrontar la persecución aferrados a una visión escatológica en la que el triunfo de Dios y su pueblo están asegurados.

De esta manera, en el texto de **Daniel**, la figura de Miguel representa al mismísimo Dios que guerrea contra las potencias mundanas para salvar a su pueblo. Es muy interesante notar que en el libro de Daniel se menciona expresamente la resurrección de los muertos como fruto de la acción salvadora de Dios. Es uno de los textos más antiguos en los que se ha introducido el concepto de resurrección que después será adoptada por Jesús y sus discípulos: "**Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horno eterno**".

Se trata, en sentido positivo, de la superación del estado de postración de un "yo" volcado sobre sí mismo y su precariedad (dormir en el polvo) y en sentido negativo se proclama la total y definitiva frustración existencial (oprobio para el horno eterno). De este modo,

el escritor apremia a los perseguidos a tomar una opción radical; a favor de Dios (inscribir sus nombres en el libro) o contra Él. La angustia de aquellos tiempos es un elemento infaltable en los escritos apocalípticos.

Pero no se trata de una angustia fruto del pánico a la muerte o a la destrucción del mundo, -categorías superadas con base en la confianza absoluta en el designio amoroso y salvífico de Dios, como bien expresa el **Salmo** responsorial. Es, más bien, una tensión desgarradora que en el interior del creyente suscita la irrupción de la absoluta novedad que introduce una constante aniquilación de las categorías caducas que no pueden ya tenerse en pie (referencia a la conmoción cósmica tan propia de los apocalípticos).

En cuanto al evangelio de **Marcos**, el trozo que hoy se nos proclama, presenta una mínima parte del «discurso escatológico» del capítulo 13. Un poco antes de comenzar la narración de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, los tres sinópticos nos presentan palabras de Jesús cargadas de sabor escatológico. El pasaje de hoy hay que leerlo a la luz de todo el capítulo 13.

Tengamos en cuenta que en ningún momento hablan los evangelistas del «fin del mundo», en sentido estricto, esa es una interpretación equivocada que no ha traído los mejores resultados ni a la fe del creyente ni a su compromiso con el prójimo y con la historia. La palabra *telos* (τέλος), tiene dos significados: por un lado posee el sema de "fin" como término cronológico: por ejemplo, cuando termina una obra de teatro (de aquí la palabra telón) y por otro lado, significa propósito, finalidad.

La polisemia (más de un significado) de la palabra τέλος, se corresponde con los dos niveles de lectura de los textos apocalípticos; el nivel del presente histórico de la comunidad destinataria a la que se le anuncia el final inmediato de su persecución (en este caso, la comunidad de Roma) y el nivel a-temporal del mensaje, aplicable a todas las situaciones vitales de opresión y tribulación por las que pasa la comunidad en cualquier tiempo y lugar, para que descubran la finalidad o propósito de la historia, que siempre queda bajo los designios amorosos de Dios.

Jesús no predica el fin del mundo, ése no era su interés. Las imágenes de una conmoción cósmica descrita como estrellas que caen, sol y luna que se oscurecen, etc., son una forma veterotestamentaria de describir la caída de algún rey o de una nación opresora. Para los antiguos, el sol y la luna eran representaciones de divinidades paganas (cf. Dt 4,19-20; Jr 8,2; Ez 8,16), mientras que los demás astros y lo que ellos llamaban «potencias del cielo», representaban a los jefes que se sentían hijos de esas divinidades y en su nombre oprimían a los pueblos, sintiéndose ellos también como seres divinos (Is 14,12-14; 24,21; Dn 8,10).

Pues bien, Jesús no describe la caída de un imperio o cosa por el estilo, para él lo más importante es anunciar los efectos liberadores de su evangelio; y es que el evangelio de Jesús debe propiciar en efecto, el resquebrajamiento de todos los sistemas injustos (internos o externos) que de uno u otro modo se van erigiendo como astros en el firmamento humano.

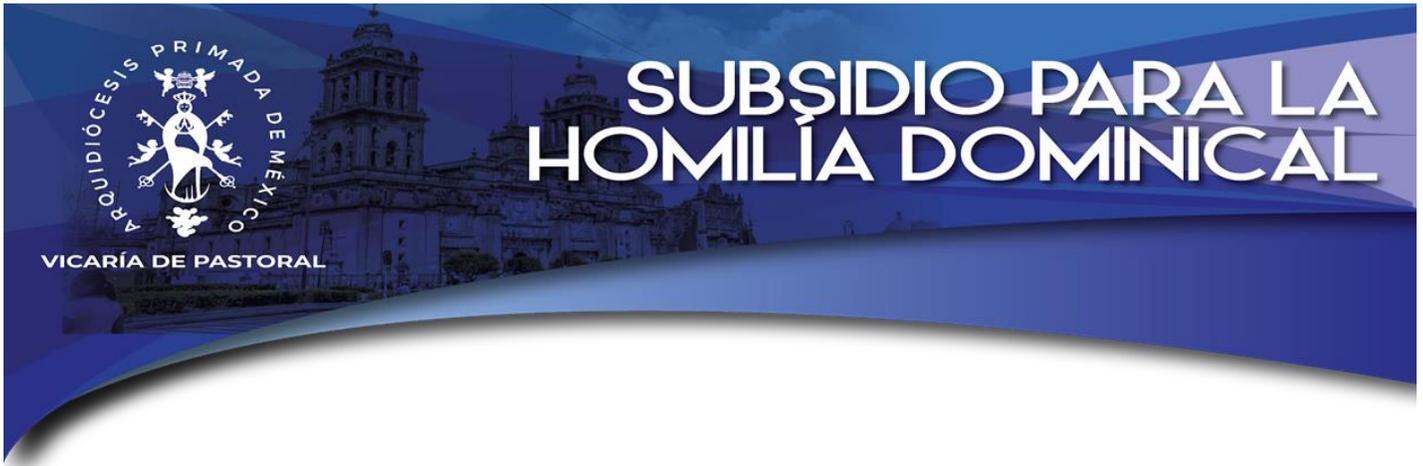
Jesús es consciente que la única forma de rescatar, de redireccionar el rumbo de la historia por los horizontes queridos por el Padre y su justicia es haciendo caer los sistemas que a

lo largo de la historia intentan suplantar el proyecto de Dios, con un proyecto propio, disfrazado de vida pero que en realidad es de muerte. Esta tarea la debe realizar el discípulo, el que ha aceptado a Jesús y su reino. Recordemos la intencionalidad teológica y catequética de Marcos: a Jesús, el Mesías (cuyo «secreto» se mantiene a lo largo de todo el evangelio) sólo se le puede conocer siguiéndolo; y bien, el seguimiento implica no sólo ir detrás de él, implica además, tomar el lugar de él, asumir su propuesta como propia y luchar hasta el final por su realización.

Todos los discípulos están entonces comprometidos en ese final de los sistemas injustos cuya desaparición causa, no miedo, sino alegría, aquella alegría que sienten los oprimidos cuando son liberados. Esa debiera de ser nuestra preocupación constante y el punto para discernir si en verdad nuestras tareas de evangelización y nuestro compromiso con la transformación de lo injusto en relaciones de justicia está causando en verdad ese efecto que debe tener el evangelio o si simplemente estamos a merced de las corrientes del momento, esperando quizás que se cumpla lo que no pasó por la mente de Jesús.

Finalmente, en el centro de la Liturgia de la Palabra, la Carta a los **Hebreos** nos insiste (de algún modo ya lo había hecho el domingo pasado) en que el centro teológico de la nueva vida que surgirá del cataclismo escatológico se halla en Cristo crucificado: *“Él, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre, esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies”*.

Si la victoria nos aguarda es porque Cristo derramó su sangre (literal y teológicamente) en beneficio de “los muchos” y ello le significó la entronización a la diestra del Padre. La “derecha” o diestra en la simbología del mundo semita hace referencia al poder transformador (en este caso de Dios), es decir, Cristo sacrificado, el Cordero degollado es el poder de Dios, aquel mediante el cual derrumba las estructuras opresoras que el hombre ha erigido para regir “su” mundo. De aquí que el discípulo sea llamado a participar de ese mismo poder, de esa misma forma de vida capaz de hacer surgir un nuevo orden, el orden crístico.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Dice el libro de profeta Daniel: "...los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad". La justicia en la Biblia significa hacer la voluntad de Dios.
 - ¿De qué modo y a quienes enseñas la voluntad de Dios? ¿Qué harás para ser un mejor vehículo para que otros conozcan la voluntad de Dios?
2. Te proponemos que cada día de la semana tomes una estrofa del salmo proclamado en este día y ores con esa estrofa. El lunes una estrofa, el martes otra, etc.
3. Jesús, con su muerte y resurrección te ha santificado, es decir, te ha apartado para Él, para que vivas del mismo modo que Él, en obediencia a su Padre y en servicio a los demás. ¿Cómo vives esa santidad que Jesús te ha conseguido? ¿Cómo das testimonio de tu obediencia al Padre y tu servicio a los hermanos?
4. Jesús anuncia el fin de todo aquello que te oprime, que te hace sufrir, que te esclaviza. Un mundo nuevo surge con Él. ¿Qué realidades de tu ser deben ser destruidas por Cristo para que surjas como un ser humano nuevo, libre y feliz?

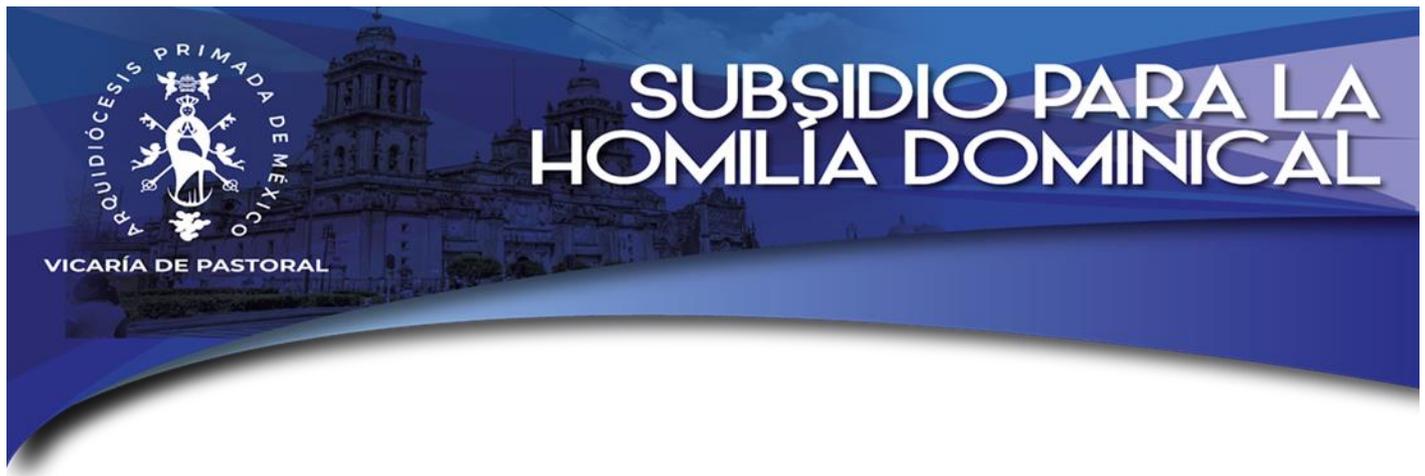


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/3tuPGn-sbeg>

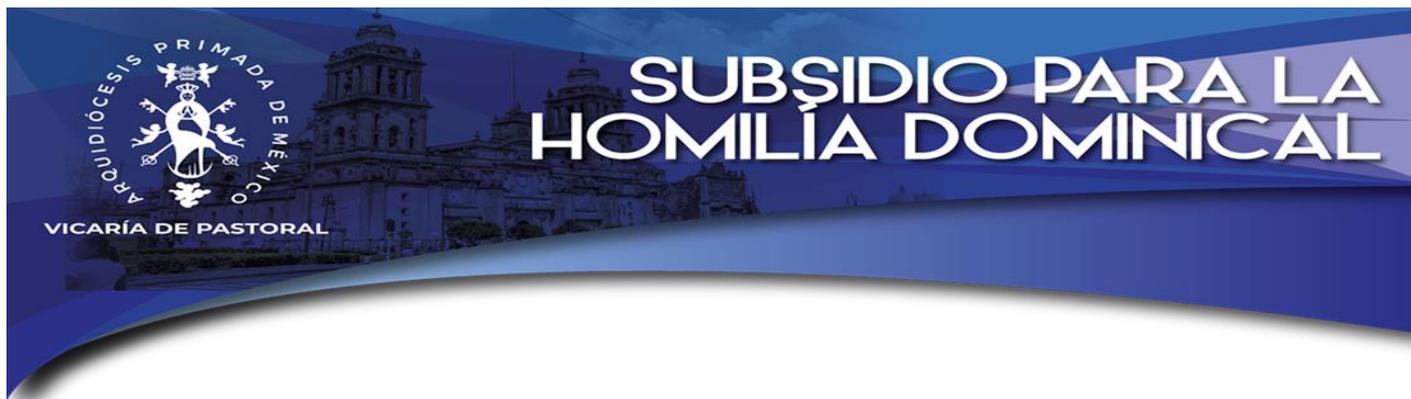


LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Catequesis Papa Francisco sobre el perdón
como motor de esperanza

<https://bit.ly/3qeyl1t>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

Jesús siempre trae noticias de amor

Estamos por terminar el año litúrgico, es decir, las actividades que la Iglesia ha organizado para ir celebrando a lo largo del año el Misterio de Cristo: su nacimiento, pasión, muerte y resurrección, lo que llamamos el Misterio Pascual, es decir, la venida de Dios hecho hombre a la tierra para encontrarse directamente con la humanidad y mostrar de manera sencilla y práctica todo el amor que nos tiene. Por eso en otras lecturas hemos escuchado que Dios es Amor.

La proclamación del Evangelio de hoy nos vuelve a hacer referencia al amor de Dios manifestado en su Hijo, Jesús. Casi todos los días en la televisión, en el internet o en los periódicos, nos enteramos de noticias tristes y violentas. Casi no se difunden las noticias alegres y buenas. Pareciera que todo el mundo está mal, que todo está perdido, que ya no hay esperanza.

Ver el mundo de manera negativa nos hace perder también la esperanza en Cristo. Jesús siempre nos dice que nos ama y que está a nuestro lado. Que siempre nos ayuda a levantarnos, que siempre nos anima, que siempre nos une a los demás, porque nos ama.

Entonces, si tenemos confianza en Jesús ¿por qué tenemos miedo? Si somos seguidores, discípulos de Cristo ¿Por qué hemos perdido la esperanza? Tal vez porque lo negativo ha inundado los medios y nos hacen ver que todo está mal. Pero si nosotros estamos seguros y convencidos que somos seguidores de Cristo las cosas cambian. No podemos ver el mundo con ojos tristes, no podemos pensar que ya nada tiene remedio.

Precisamente la Palabra de Dios nos dice que aunque haya maldad en el mundo, siempre hay esperanza para quienes confían en Dios, porque cumplir la voluntad de Dios trae justicia al mundo.

Así que la tarea que tenemos es poner esperanza en el corazón de las personas, sobre todo de quienes están más cerca de nosotros, nuestra familia, nuestros amigos.

La tarea es que demos noticias de esperanza y amor. Así que durante la semana vamos a ver, leer o escuchar las noticias y pongamos atención a las noticias buenas y esas, son las que tenemos que compartir, porque las noticias buenas generan una cadena de buenas acciones.

Así que imanos a la obra!

Llenemos de esperanza el mundo, de la esperanza que saber que Dios siempre nos trae amor, paz, justicia, solidaridad y fraternidad, para compartirlas con todos.

Seamos promotores de la amista social.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

“Tengo siempre presente al Señor, con Él a mi derecha no vacilaré” ¿Cómo es que la familia católica tiene siempre presente a Dios, cumpliendo con lo que dice el salmo 15? No se trata de rezar solamente o de asistir a misa los domingos o celebrar los sacramentos. Se trata además de que cada persona en nuestra familia tome decisiones y acciones éticas y bajo la moral cristiana, hay que recordar y vivir la alianza que tenemos con el Señor y ser un ejemplo de caridad cristiana, de fe y del obrar del Señor aquí en la Tierra.

Jesús cargó su pesada cruz y su sangre y sufrimiento nos liberaron, nos dio el más grande regalo: estar a la derecha del Padre conlleva sacrificio, entrega, amor, voluntad, libertad individual, una relación íntima y personal con Dios, aceptar y vivir la voluntad del Señor aunque no comprendamos sus designios.

Marcos nos recuerda que las palabras de Jesús no pasarán, es decir, no se olvidarán; en la familia católica debemos recordar las palabras de Jesús como un asunto cotidiano y significativo, intentar seguir su ejemplo y cada uno cargar su cruz, cada uno hacer sacrificios con la misma finalidad con la que Jesús hizo el suyo, trascender, vivir en Dios y con Dios a nuestra derecha, en su Palabra y con la verdad, sin vacilar.

Querido adulto mayor, tengo unas preguntas simples y sin embargo un poco duras: ¿Has logrado liberarte de lo que te esclaviza? ¿Eres tú un ejemplo de lo que debe ser un cristiano? ¿Tienes a Dios a tu derecha? Es mi deseo que la respuesta a todas estas preguntas sea un rotundo sí de tu parte. Ahora bien, si esa no es la respuesta de alguna o de todas mis preguntas, Dios en su infinita bondad te ofrece oportunidades prácticamente a diario para que no te apartes de Él, cada contacto que tienes con una

persona ya sea un extraño o alguien de tu familia es una oportunidad que nuestro Señor te da para vivir bajo sus designios, para que aceptes su voluntad, recuerdes tu alianza con Él y sientas desde el fondo de tu corazón tu relación única e irrepetible con Dios.

Se dice que los años otorgan sabiduría, yo estoy seguro de que tú conoces a varias personas ya entradas en años que no son precisamente un dechado de sensatez ni de sabios consejos para el buen vivir. Tal vez Dios quiera que tú lo aceptes, que no lo abandones, que recuerdes que su justicia significa hacer su voluntad, como dice Daniel en las lecturas semanales. Jesús quiere que obedezcamos al Padre, contrario a lo que se dice en estos tiempos modernos al hacer esto no nos comportamos como ovejas en el matadero, al contrario, la obediencia nos libera y rompemos las cadenas de aquello que nos esclaviza. Rompe tus cadenas, siempre hay tiempo para ser una persona libre y feliz.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

UN GRAN MISTERIO: ¡LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO!

Habitualmente los pasajes bíblicos que hacen referencia al final de los tiempos causan miedo y terror. El cine y la literatura se han encargado de hacer ver estos acontecimientos como algo desastroso y caótico, emancipado del mensaje esperanzador de Cristo. Leer el evangelio de hoy nos llena de muchas dudas, pues las imágenes y símbolos que escuchamos son propio del género bíblico llamado apocalíptico. Estos textos no pretenden llenarnos de miedo, sino que nos muestran que la fuerza y el poder del Señor supera a cualquier poder humano. Dios mismo es quien interviene para manifestar su salvación para aquellos que tenemos fe en Él.

Sueña extraño para nosotros hablar de la segunda venida de Cristo, sin embargo, quienes hemos aceptado a Jesús tenemos la firme esperanza de que volverá con toda su gloria y esplendor a manifestar el juicio final. Para el creyente esto es algo gozoso porque el Rey de reyes viene victorioso y omnipotente a salvar a aquellos que le han sido fieles.

Cristo viene a buscarnos para llevarnos con Él al cielo, donde el dolor y la muerte no tendrán ya ningún lugar en nuestras vidas. Esta esperanza es el termómetro de nuestra fe. Vale la pena preguntarse ¿Cuánto deseo con el corazón que Jesús venga? Cada vez que profesamos nuestra fe en la Santa Misa decimos "desde ahí ha de venir a juzgar a vivos y muertos". Indudablemente decir esto supone una alegría inmensa de que Nuestro Señor vendrá.

En la antigüedad cristiana había una oración sencilla que los fieles repetían con mucha fe: "*Maranatha*", que literalmente significa "Ven Señor". Esta sencilla oración era la esperanza de aquellos que eran perseguidos por su fe. Esta misma oración nos debe de llenar de esperanza ahora mismo, en donde nuestras sociedades se ven acechadas por ideologías, violencia, desesperanza, miedo e injusticias. En los momentos de crisis, desolación y tristeza no hay que olvidar orar con el corazón *¡Maranatha!*